

Hacia una tradición andina moderna

125

Mónica Cohendoz

La modernidad en América Latina suele percibirse como un artificio, una mentira, una constelación superpuesta a otra más real, la indígena, donde residiría el sustrato más auténtico. Según esta tesis para ser moderno nos faltó casi todo: revolución industrial, reforma religiosa, burocratización del estado y la difusión de una ética individualista; procesos que de haberse producido, hubieran hecho posible la aparición de un sujeto que produce, vota y consume conforme a un cálculo racional de medios y fines.

La tesis de una pseudomodernidad se sustenta en el intento de rescatar una especificidad latinoamericana. Frente a estos discursos que reniegan de la modernidad, es posible abordar el tema desde otro enfoque, a partir de la reflexión en las transformaciones culturales, no ya en el referente, sino en los modos de producción simbólica; caracterizándola como un proceso de racionalización y diferenciación de los modos de producción y participación cultural -como propone José Joaquín Brunner, en "Existe o no una modernidad en América Latina"- . Esto implica enfocar el problema desde la cultura, desde la producción simbólica que pone en escena un debate acerca del proceso de

diferenciación de la identidad cultural -los procesos de autonomización son característicos de la modernidad-.

En este sentido la obra de José Carlos Mariátegui funda, en el Perú, un espacio textual de reflexión sobre una identidad peruana moderna. Su propuesta política conjuga, por un lado, la cultura occidental, en particular el marxismo; y, por otro, la cultura andina. Fue en el encuentro de estas dos tradiciones culturales donde se produce la matriz básica del pensamiento del ensayista peruano. Desde allí estableció su debate ideológico con los intelectuales y políticos de su época. El resultado de esas polémicas le permitió forjar una concepción socialista que denominó "socialismo indoamericano" .

126

En la controversia con los representantes de la cultura criollo oligárquica -dominante en su época- Mariátegui polemizó con el proyecto liberal capitalista de modernización; en el debate con el nacionalismo radical de Haya de la Torre, puso en evidencia los límites de la lucha antiimperialista. Finalmente, en los últimos años de su vida debatió con los dirigentes de la Tercera Internacional al rechazar la concepción estatista del socialismo, tal como se estaba cristalizando en la Unión Soviética hacia fines de los años veinte.

Por lo tanto para Mariátegui la modernidad no podía alcanzarse por las vías que los intelectuales y políticos de su época tomaban prestadas de la cultura europea: ni la democracia liberal, ni el capitalismo de estado, ni el comunismo. Propone un modelo político alternativo, desde la lectura e interpretación de la realidad peruana moderna. Este proyecto político se cristaliza, en especial, en un texto: los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** donde diseña una identidad peruana alternativa.

En oposición al Perú oficial, nacido con la colonización española, Mariátegui propone fundar una tradición peruana moderna, hecha del "redescubrimiento, reinención de la realidad profunda". La elaboración del proyecto tenía como base el análisis de la realidad social que debía servir para entender los conflictos del presente, darles una explicación teórica, cumpliría la función de cohesión social, de

El texto produce una concepción de lo real en función del recorte y actualización de materiales culturalmente disponibles, la realidad peruana se configura en una operación de historización. Los **Siete Ensayos** (Lima, 1928) al naturalizar, desde la fundamentación histórica, lo peruano como intersección de dos culturas constituye el canon moderno de la nacionalidad peruana.

De esta manera produce una moderna tradición peruana. Según Hobsbawm "una tradición inventada", se refiere a un conjunto de prácticas, regidas normalmente por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente, de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento, por medio de la repetición, lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado. No es la nostalgia por el pasado, sino algo más complejo y de efectos más pronunciados que se define en la construcción de genealogías en función del presente, en la activación de sentidos, valores y discursos alojados en el pasado

127

Este discurso encuentra sus condiciones de posibilidad en el contexto peruano de la década del 20': la derrota en la Guerra del Pacífico, provocó una crisis y la conciencia de un país invertebrado que podía reconstruirse a partir de lo indígena; la penetración imperialista y el desarrollo capitalista agudizaron las tensiones del mundo rural y aceleraron la irrupción de las masas indígenas en la vida nacional.

La legitimación de la realidad incaica a partir de la historia se estructura en relación a dos estrategias discursivas:

a) la organización del discurso en un esquema que denominó "esquema de interpretación". De esta manera pone en escena la base económica del Perú a partir de una periodización en relación a las condiciones de producción económicas; el esquema revela una lógica histórica, la de la explotación de los indígenas. Según Mariátegui el problema indígena se vincula con la tierra, encuentra en la estructura agraria las raíces del atraso de la nación y las razones de la exclusión de la vida política y social de los indígenas

b) busca un elemento que cristaliza simbólicamente esa realidad: el ayllu. El ayllu es emblema de esta tradición que inaugura el texto porque condensa en su modelo de organización comunitaria el espíritu indígena que se caracteriza para Mariátegui por la solidaridad; “el socialismo práctico” de los incas que debía convertirse en el nuevo modelo político del Perú :

“Las comunidades que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra”

128

Producto de una estructura afectivo-ideológica este emblema de una sociedad más justa, anterior a las relaciones privadas de propiedad, expresa la crítica al presente; el ayllu no sólo se convierte en una apología de cierto tipo de relaciones sociales, sino una configuración de nexos morales, afectivos e intelectuales que se consideran más dignos y más humanos. Los valores que representa lo incaico pueden armonizar con los valores socialistas; en el interior del emblema pueden convivir las dos culturas.

La realidad peruana se configura a partir del corte que trae aparejada la conquista y la contradicción que provocan las dos culturas en conflicto. Al reconocer esta heterogeneidad cultural- heterogeneidad que no implica pluriculturalidad, de este proyecto queda excluida la inmigración japonesa-, Mariátegui abandona una concepción de la “cultura nacional” en el sentido de unidad de territorio, lengua y gobierno, para dar paso a una idea de lo nacional como el espacio de un proceso cultural en el cual se dan condiciones históricas propicias para el proyecto político del socialismo.

Una nación para los incas

“El problema de nuestro tiempo no está en saber cómo ha sido el Perú. Está más bien, en saber cómo es el Perú.”

La razón dualista imperaba para pensar los procesos sociales por un lado, los nacionalistas populistas obsesionados con el rescate de las raíces y la pérdida de la identidad, una identidad a buscar en el mundo indígena rural aunque gran parte de esta población haya tenido que migrar a la ciudad - tal es la postura de Luis E. Valcárcel quien reclama, con un romanticismo, la restauración de la sociedad incaica-. Del otro lado, el progresismo iluminista que ve en el indígena el obstáculo fundamental del desarrollo.

A los que se proclamaban nacionalistas y hablaban de la peruanidad, Mariátegui responde en dos artículos recogidos en **Peruanicemos el Perú** : “Lo nacional y lo exótico” y “La tradición nacional”, que la historia peruana está constituida de elementos extranjeros “que se mezclan y combinan en nuestra forma nacional”. Consideraba que su país es eminentemente occidental, como lo comprueba la lengua y la religión. Pero la gran masa de la población del país es indígena, eran, entonces, cuatro millones, para una población total de cinco millones, por eso “el indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación”, “sin el indio no hay peruanidad posible”. Aquí radica la cuestión peruana, el conflicto entre realidad y nación.

Cuando Mariátegui alude al problema no usa la palabra nación- busca diferenciarse del nacionalismo de Haya - sino que usa la palabra “órgano”, de esta manera nombra la unidad, totalidad. En el sexto ensayo, “Regionalismo y centralismo”, expresa la contradicción entre realidad y nación en términos de un conflicto cultural, social y político entre las distintas regiones del país, la sierra y la costa que responde a modelos de desarrollo diferentes. La multitemporalidad que coexiste fragmenta y obtura un proyecto nacional

Frente al idealismo de una teoría de la diferencia que coloca a lo indígena en situación de exterioridad al desarrollo capitalista, y frente a una teoría de la diferencia que sobrevalora la capacidad de supervivencia, Mariátegui piensa la dinámica histórica del mestizaje; resignifica lo indígena desde lo político; desde las posibilidades que tiene de transformar el proceso histórico.

La solución del problema indígena se lograría a través de la socialización de la tierra, que implica la superación del gamonalismo, es la vía de acceso a la nación:

130

“La solución del problema indígena tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios”

El proyecto político de construcción de un “socialismo peruano” tenía como eje la conjunción de tres aspectos: la socialización de los medios de producción, la socialización del poder político y la aplicación del modelo social indígena del ayllu, basado en relaciones de solidaridad.

Mariátegui pensó el proyecto socialista como un proceso inscripto en la realidad peruana. No implicaba la aplicación de un modelo abstracto, el socialismo aparece como un proceso de modificación permanente del orden social heredado de la colonia.

El texto pone en escena la contradicción entre el proceso que históricamente ha producido la dominación y el proceso social que se construyó con el mestizaje de razas, tiempos y culturas. En la articulación de esta doble dimensión se hace visible el sentido contradictorio de la modernidad peruana: tiempo de socialismo atravesado por el destiempo de la diferencia y discontinuidad cultural.

La tradición que teje los **Siete ensayos**. . . intenta dar un sentido a la tensión entre una imagen fija del pasado y la movilidad del presente; se hace necesaria esta respuesta cuando lo nuevo y lo viejo se enfrentan hasta tal punto que no es posible encontrar la continuidad entre el uno y el otro. El texto garantiza, desde la continuidad, la cohesión social

Mariátegui eligió legitimar esa continuidad en una tradición la indígena, que sería la depositaria de las transformaciones históricas que prometía el socialismo. La modernidad es definida sin modernización, no es una empresa de autonomización de la razón instrumental, de desarrollo socioeconómico, sino es la elaboración de un proyecto global a partir de las distintas temporalidades históricas vigentes en el contexto andino. -Néstor García Canclini define la modernidad en América Latina a partir de esta categoría de la multitemporalidad-

Bibliografía

- Actas del Encuentro Internacional "José Carlos Mariátegui y Europa" Lima, Amauta 1993
- Aricó, J. comp. **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México Cuadernos del pasado y presente, 1980
- Brunner, José J. "¿Existe una modernidad en América Latina?" en **Punto de vista**, No 31 año X, nov-diciembre de 1987
- García Canclini, N. **Culturas híbridas** Bs. As., Sudamericana, 1992
- Hosbsbawm, E. y Ranger, T. (ed.) **The invention of the tradition**, Cambridge University press, 1990
- Mariátegui, J. C. **Peruanicemos al Perú**, Lima, Amauta, 1988
- **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** Lima, Amauta, 1987